



La crisis producida por el COVID-19, provocó un debate sobre la estructura del Estado y su papel en la vida cotidiana. Es obvio que los ciudadanos necesitamos un Estado austero y eficiente; uno que ponga al panameño en el centro de todas las cosas y que facilite las actividades económicas.

Un Estado que crece irracionalmente, afecta profundamente al ciudadano que lo financia, además de entorpecer el desarrollo del país.

La burocracia desahogada genera populismo y puede predisponer actos de corrupción.

Cuando el CoNEP promovió la mesa de reactivación económica, señaló con firmeza que un eje transversal en la búsqueda de un entorno económico adecuado, lo es la desburocratización de la actividad estatal y la eliminación de la discrecionalidad de los funcionarios.

En un estado de derecho, las autoridades deben aplicar la ley sin distinción alguna y sin alterar el sentido de la misma.

La pandemia del COVID-19 y sus terribles consecuencias, deben llevarnos a realizar una gran reforma del Estado para profundizar la democracia y garantizar la seguridad jurídica.

Recientemente, hemos visto con suma perplejidad que nuevamente se impulsa un proyecto de ley que crea nuevos distritos y corregimientos, con lo cual se cambia la división territorial del país.

Este proyecto es inconveniente porque promueve la cultura de la burocracia y genera costos añadidos que de ninguna manera resolverán los problemas de la sociedad.

A nuestro juicio, el país requiere eficiencia, competitividad y compromiso para avanzar por la senda del desarrollo, y no la consolidación de políticas populistas y prebendarias.

El país no puede seguir alimentando una frondosa burocracia que de ninguna forma se enfoca en un servicio eficiente.

En virtud del momento actual, se debe promover un gran acuerdo nacional que determine claramente en que país deseamos vivir. Todos los consensos de la mesa de reactivación económica deben establecer una hoja de ruta virtuosa que garantice un entorno que atraiga inversiones y que facilite la actividad económica.

Necesitamos producir más empleo y no más burocracia. Se debe entender con claridad que sólo el sector productivo, con su voluntad e ingenio, puede cumplir con ese objetivo.